

TEXTOS Y GLOSAS

Lexikon für Theologie und Kirche

EDIT. HERDER, FREIBURG I. BR., 1957-1967, 13 VOLS., 26 × 17,
CA. 1.000 P. VOL.

Vivimos en la época de las enciclopedias de consulta. El hombre no puede abarcar la universalidad de los conocimientos, y en cambio necesita a cada paso información y formación para sus actividades especializadas de estudio y de acción. Sabio es el que sabe algo de todo y todo de algo; ahora bien, el saber algo de todo corre tantos riesgos, que ese saber necesita estar respaldado por una enciclopedia. Pero no se trata sólo de las enciclopedias universales, sino también de las regionales, de las que cubren una zona determinada y concreta de los conocimientos humanos, y tratan de acercarse todo lo posible al saber todo de algo. En este terreno regional se ha hecho ya célebre en la república de las letras esta enciclopedia de Herder, que hoy presentamos a nuestros lectores, al darse por terminada felizmente la publicación de su tercera y modernísima edición.

La historia de esta enciclopedia es un modelo de valentía, perseverancia, dedicación y servicio a la Iglesia. Apenas terminada la primera guerra mundial, el editor Hermann Herder se presentaba a Monseñor Miguel Buchberger, arzobispo de Ratisbona para aconsejarse sobre el proyecto que tenía de editar un manual de información católica. Grandes eran las dificultades y riesgos, pero Herder concluyó: "necesitamos una obra semejante, y por consiguiente vamos a editarla". Así apareció el "*Kirchliche Handlexikon*". Pasados algunos años, en los que la teología y la historia de la Iglesia sufrieron notables transformaciones, apareció una mayor necesidad de hacer frente a la empresa. Estaba agotado el *Kirchliche Handlexikon*, como lo estaba el *Kirchenlexikon* de Wetzer-Welte. Además, ambos estaban ya anticuados, y no podía pensarse en una simple reedición. Nuevamente se presentó Herder a Monseñor Buchberger para proponerle una nueva edición del *Kirchliche Handlexikon*, pero una edición que abarcara también al antiquado *Kirchenlexikon* de Wetzer-Welte. Se pretendía abarcar todo el campo de la teología, de la Iglesia, y de la Historia de las religiones, y juntamente las relaciones más inmediatas y directas con las ciencias auxiliares en conformidad con los adelantos de la ciencia actual. De este modo se ofrecía al público católico y aun al no católico un punto de partida, una base elemental

de información y de consulta, y aun de investigación y de crítica, con las mejores garantías de buena fe y de probidad científica. Se distinguían 33 secciones especiales, poniendo al frente de cada una un técnico responsable, que debía revisar cada uno de los 30.000 artículos encomendados a colaboradores especializados. Antes de comenzar la segunda guerra mundial estaba ya consumada la edición: diez volúmenes ricos y seguros, que sobrepasaban en materia de enciclopedias regionales a todo cuanto se había hecho hasta entonces. Era una auténtica y moderna "Suma Teológica", y juntamente un monumento levantado a la Pastoral católica. Por la forma, por el contenido, por los métodos y medios científicos más modernos, por la bibliografía selecta, resultaba una obra perfecta de información y aun de investigación y juntamente un espejo fiel de la vida católica, eclesiástica y pastoral. No se podía concebir un servicio más delicado a la Madre Iglesia, sin herir ninguna susceptibilidad de los no católicos o no cristianos, pues que la nueva enciclopedia estaba dentro del ideal de "comprensión y unión de los cristianos" que formulara y predicara el Papa Pío XI.

Pasaron veinte años duros para el pueblo alemán, sumamente críticos para las ciencias y prácticas de la teoría y de la Iglesia. La edición publicada entre 1930 y 1938, vivamente aprobada y recomendada por Pío XI, se había agotado y era preciso ofrecer una nueva edición, ya que el sumo aprecio del público había demostrado su utilidad y aun necesidad. Pero los veinte años transcurridos habían cambiado la situación del mundo, de tal modo, que una nueva edición representaba de nuevo un inmenso riesgo y un cúmulo de dificultades para la oportuna puesta al día. Todo había cambiado: la carta de las naciones, la vida de la sociedad, la organización de la Iglesia, la actitud de investigación, la concepción del mundo y del hombre, todo. Nuevamente se dijo Herder: "necesitamos la obra, y por consiguiente la editaremos".

De este modo se acometió la empresa de la tercera edición. La dirección de Monseñor Buchberger y de Konrad Hoffmann, fue sustituida por la de José Höfer (Roma) y Karl Rahner (Innsbruck), que ya se habían distinguido y calificado como competentes y modernos. Y otra vez se recurrió a la colaboración de los mejores especialistas, para poner al día la nueva edición. Los especialistas representaban todos los movimientos y tendencias, no sólo de Alemania, sino también de otros países, y se acomodaban a las consignas de la segunda edición con las novedades oportunas. Las secciones subían a 50, con sus correspondientes responsables. Son notables las modificaciones introducidas como señal de los tiempos: quedaban suprimidas la Apologética, Arqueología, Biografía, Escolástica y Filosofía medieval, Sectas y movimientos religiosos o antirreligiosos, como secciones específicas. En cambio aparecían otras: Teología bíblica, Homilética, Judaica, Organización católica, Comunismo, Confesiones, Psicología moral, Ciencias naturales, Ecumenismo, Política, Teología protestante, Psicología y Psicoaná-

lisis, Ética social, Historia de la Teología. Además, algunas de las antiguas secciones eran reorientadas.

Los nombres de Josef Höfer y Karl Rahner, que han dirigido la nueva edición, indican ya el carácter específico que mantiene el *Lexikon*: al editar el volumen décimo, que de momento parecía el último, en octubre de 1965, los Editores se felicitaban de haber llevado a feliz término su empresa, y daban las gracias a cuantos de un modo u otro habían colaborado a la misma, registrando las cifras estadísticas: 21.996 artículos; 2.677 colaboradores de todas las tendencias y nacionalidades; 13.000 columnas; 103 cartas geográficas eclesiológicas; 557 fotos. Al mismo tiempo se anunciaban tres nuevos volúmenes de complemento, dos para recoger los textos conciliares del Vaticano II y un tercero de índices.

La parte formal del *Lexikon* era corriente en ese género de obras, si bien venía ejecutada con el mayor esmero: los artículos fundamentales y doctrinales eran expuestos y presentados con profundidad y extensión, de manera que la Enciclopedia quedaba fuertemente vertebrada. Los demás artículos iban acompañando a los primeros a título de erudición y complemento, pero siempre con exactitud y seguridad. En un caso y en otro, una bibliografía moderna y bien seleccionada proporcionaba al lector apertura hacia estudios ulteriores. De ese modo, el instrumento de trabajo y consulta resultaba perfecto.

Ese sentido de la perfección tenía mayor cabida en la parte material o de contenido. Ya la comparación de secciones entre la segunda y esta tercera edición nos mostraba cuánto han cambiado los tiempos en estos últimos años, y cuánto tacto y estudio se necesita para poner al día la teología y la vida de la Iglesia. Pero ya desde el primer volumen, aparecido en 1957, se vio que el *Lexikon* resultaba perfectamente actual. Daba la impresión de una enciclopedia nueva hasta cierto punto. Y una vez que el Concilio Vaticano II inauguró sus sesiones, cada volumen fue ganando en actualidad. Todos los colaboradores y directores tuvieron que superarse a sí mismos para responder a su misión y estar a la altura de los tiempos. No se trataba sólo de evolución o de revolución, sino que lo principal era incorporar a la obra los enormes progresos que las ciencias teológicas, eclesiológicas y bíblicas han logrado en estos últimos años. Se logró, sin embargo, un éxito completo, gracias a la competencia de los especialistas. Muchos artículos eran nuevos, muchos quedaban refundidos, algunos quedaban arrinconados. En realidad vale la pena de conservar en las bibliotecas ambas ediciones juntas para poder hacer comparaciones. Era natural que cada colaborador marcara en tanto su propia tendencia, lo que es inevitable, pero la discreción de los directores y la variedad de tendencias de los articulistas dieron al *Lexikon* una objetividad e imparcialidad, que difícilmente se hallarán en otra obra semejante. En cuanto a la doctrina e información de cada artículo, baste decir que se trata casi siempre de los especialistas mejor documentados. En sustancia puede afirmar-

se esto: el *Lexikon* abarca mucho más que los libros generales de información, de manera que con frecuencia es el único que informa sobre puntos que no son corrientes o son muy modernos; con frecuencia el *Lexikon* ofrece el esquema de un tratado completo sobre un asunto determinado, de modo que será difícil hallar en otra parte una síntesis que sirva mejor como hipótesis de trabajo; finalmente, con frecuencia se hallará en el *Lexikon* puntos de vista nuevos, o advertencias nuevas, de manera que aparezca una nueva orientación de los problemas de siempre. Por todo esto, es inútil detenerse a ponderar las excelencias concretas del *Lexikon*.

No es de extrañar el éxito rotundo y clamoroso que esta tercera edición ha logrado en el mundo entero. No es menester acumular testimonios de la crítica durante los años en que los volúmenes han ido apareciendo, pues han sido unánimemente reconocidos el esfuerzo editorial, científico y religioso de la empresa. Si cada volumen ha superado al anterior, también las alabanzas de la crítica han ido en aumento, señalando esta enciclopedia teológica como un monumento imperecedero de la sensibilidad católica actual. Los caracteres más destacados que la crítica ha ido poniendo de relieve son estos: doctrina segura y actual; información completa y a veces nueva; sentido pastoral y práctico; referencias técnicas y exactas; precisión y concisión de estilo, a veces un tanto excesivo; introducciones metódicas a la teología y a la ciencia; objetividad en la exposición; selección sabia en las indicaciones bibliográficas. La crítica ha estado de acuerdo en conceder que con esta obra quedan abiertas nuevas perspectivas unitarias a la investigación teológica, queda en las bibliotecas un alarde de técnica editorial y un monumento de piedad verdadera y con frecuencia anónima.

La apertura del Concilio Vaticano II significaba para el *Lexikon* en curso de publicación un compromiso crítico. Cuando en 1963 comenzaron a publicarse los primeros documentos oficiales del Concilio, estaban publicados ocho de los diez volúmenes del *Lexikon* y era imposible volver atrás, para una nueva puesta al día. La Editorial se comprometió entonces, como ya dijimos, a hacer lo único que estaba en su mano: editar en dos volúmenes los textos del Concilio, en latín, con su correspondiente traducción alemana oficial, y con un comentario bíblico histórico y teológico, encomendado a destacados especialistas. Cada documento llevaba su introducción y su crónica detallada. Se daban al mismo tiempo referencias a aquellos artículos que necesitaban algún complemento, según las nuevas orientaciones conciliares. La historia, el orden y el lenguaje del Concilio, bien reflejados en el *Lexikon*, nos dicen qué es lo que el Concilio ha dicho y qué es lo que no ha dicho.

Una obra de tal empeño estaba pidiendo unos índices. La Editorial dedicó un último volumen a una serie de índices de la mayor utilidad, presentando así un volumen que por si solo es ya un excelente instrumento de trabajo, no sólo

para manejar la enciclopedia teológica, sino también para resolver rápidamente dudas y consultas. Tenemos así un índice general de personas y cosas; otro, sobre la historia de la teología, con indicación de fechas de nacimiento y muerte; otro, sobre la historia de las religiones; otro, sobre la Biblia; otro, sobre temas judaicos; otros, sobre liturgia, himnología, música sagrada, arte sacro, Derecho Canónico, Vida Regular, Caridad, Sociología, Catequética, pedagogía, ciencias naturales, santuarios, mística, geografía eclesiástica, escuelas y movimientos teológicos, ecumenismo, humanismo, Ordenes religiosas, historia eclesiástica, Filosofía, Teología sistemática como historia de la salvación, colaboradores del diccionario. Como se ve, casi todas las secciones del *Lexikon* tienen al final su índice correspondiente.

Cuando se contemplan los trece volúmenes en su conjunto y se reflexiona sobre lo que esta obra representa, no se puede regatear ninguna admiración o elogio a la Editorial Herder, que ha ido haciendo frente a todas las dificultades, ha sorteado los riesgos, y se ha mantenido siempre fiel a sus principios, a la altura de los tiempos y de los ideales católicos. Sobre todo, si atendemos al último aspecto del *Lexikon*, es decir, a la presentación editorial de los volúmenes: no se concibe nada más limpio y hermoso, dentro de la precisión y aprovechamiento del espacio que imponen las síntesis enciclopédicas: se aprovecha con avaricia el espacio, pero el libro es elegante y bello. Que Dios bendiga a una Editorial tan valiente y útil, y que este *Lexikon für Theologie und Kirche* tenga una vida larga, próspera y fecunda, una historia todavía más gloriosa que la que acabamos de reseñar, al saludar la aparición del último volumen de la tercera edición del *Lexikon*.

P. LOPE CILLERUELO